

Era el primer día de abril de 2019, la mañana estaba cubierta de melancolía: llovía y todo era silencio. Entré al colegio con la esperanza de que el clima cambie y que todo sea más luminoso. Cuando ingresé al aula, eran las siete y media de la mañana, y los chicos estaban un poco dormidos; otros conversaban sobre las actividades que habían realizado en el fin de semana. Comencé a escribir en el pizarrón, cuando de repente aparece un sujeto alto, de tez blanca, con una extraña mirada. Sus ojos verdes parecían los de un gato. Me miró fijamente y le dije: \_ ¿Qué necesita? \_ Estoy buscando a Elizabeth Báez, me dijo con un tono agresivo. \_Aquí no hay ninguna chica con ese nombre. ¿Cómo entró al colegio? \_ Mordiendo sus labios, me respondió: aquí ingresa cualquier persona, ¿No se da cuenta? Sorprendida y un poco molesta por su respuesta, le dije que se dirigiera a secretaría, que estaba confundido, que aquí no había ninguna alumna con ese nombre.

Volvió a decir: \_ Busco a Elizabeth, ¿Dónde está? Y yo le pregunté \_ ¿Quién es Elizabeth y quien es usted? \_Elizabeth es mi novia, respondió. Con perplejidad le respondo: Eso es imposible, está usted confundido, retírese de mi clase.

De repente se levantó un viento fuerte, las hojas de las carpetas de mis alumnos se movían y se golpeaban con violencia los vidrios de las ventanas. Todo era incertidumbre, los chicos se asustaron, algunas chicas comenzaron a gritar \_ ¡Silencio, por favor!”, les dije.

De repente el sujeto no estaba más, salí al pasillo a seguirlo, me dirigí hasta la puerta de entrada del colegio, incluso hasta la calle; pregunté en preceptoría, en secretaría y nadie le había visto. Volví a clase, el curso estaba revuelto, todo era un caos. ¿Qué había sucedido? ¿Quién era ese hombre? ¿Quién era Elizabeth? Traté de calmar a los chicos y continué con la clase, el ambiente se sentía raro, todos estábamos confundidos, algunos chicos disimulaban su miedo haciendo chistes, pero los delataban sus caras pálidas.

Cuando llegué a mi casa, lo primero que hice fue buscar por Internet el nombre: Elizabeth Báez. Figuraban varias personas con ese nombre, pensé que quizás una de ellas sería la chica y que el hombre con ojos de gato estaba loco, pero no me quedé satisfecha y me puse a indagar más.

Comencé a buscar en la sección Noticias de Google y aparece ese nombre ligado a un crimen de hace veinte años atrás; sorprendida, me puse a leer: Una joven de quince años llamada Elizabeth Báez había sido asesinada por su pareja; luego su pareja se había suicidado. Me dejé caer sobre el respaldo de mi silla, me envolvió un escalofrío sobre el cuerpo. La chica había sido estudiante del Ipem 121 Justo Páez Molina; cursaba cuarto año y convivía con su pareja que era varios años mayor que ella. Elizabeth había sido asesinada por él en un ataque de celos y furia, le había cortado el cuello dejándola morir desangrada, luego el sujeto se había quitado la vida cortándose las venas.

La comunidad escolar de ese entonces quedó conmocionada, sus compañeros le hicieron una misa y clamaron por justicia. El tiempo pasó y la vida escolar siguió su rumbo; pero se dice que el espíritu de Elizabeth vaga por los pasillos y las aulas de la escuela; la joven no pudo concluir sus estudios ni seguir disfrutando con sus compañeros; y es por eso que en los actos escolares se cuele en las filas sin que nadie se dé cuenta, y en los recreos suele escucharse su dulce voz. Quizás la escuela sea su refugio, y el lugar donde el hombre con los ojos de gato nunca la podrá encontrar.

Cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia. Autora: Luciana Cecilia Pereyra